

Miquel Silvestre

Registrador de la propiedad en Gijón y novelista

“Todos llevamos dentro un villano”

Ediciones Kékeres publica su novela negra “La dama ciega”

ALBERTO QUJÁN • VIGO

La editorial viguesa Ediciones Kékeres publica “La dama ciega”, segunda novela del asturiano Miquel Silvestre. Aunque muchos pueden ver en ella una crítica implícita, acerada y corrosiva al sistema judicial y sus actores, lo cierto es que Silvestre insiste en que sólo ha querido contar una historia de ficción, aunque documentada, valiéndose del género negro. Una abogada corrupta e impúdica lleva al lector, en primera persona, por los subterráneos y cloacas de la justicia.

—¿Se puede decir que ésta es una novela crítica?

—Se puede entender que hay crítica, pero no tanta como se cree. Hay un personaje oscuro al que hay que meter en una novela

negra, en un mundo reconocible para el lector. Tenía que ser mujer por el desarrollo de la historia y creí que una abogada sería más creíble y reconocible que una detective. Si es crítica la novela, lo es como cuadro, como paisaje.

—Entonces, ¿no hay nada truculento inspirado en la realidad judicial de este país?

—Lo que pretendo es contar una historia de ficción. Mi visión del mundo no es la del libro, que es más crítica y cruel, aunque hay cosas, mundos, ambientes, tonos de mi experiencia.

—¿El título “La dama ciega” hace referencia a la justicia?

—Es un juego de palabras. Por un lado hace referencia a la protagonista, que es una viciosa, alcohólica y drogadicta, y siempre está “ciega”. Pero también se re-

fiere a la figura de la justicia, que luego ni es ciega, ni sorda.

—Una abogada peculiar, aunque corruptos y vendidos los hay en todos los ámbitos...

—Sí. Este es un personaje cínico pero sincero consigo mismo. Reconoce sus villanías, reconoce que está mal lo que hace, no lo justifica. Sé que en todos hay un villano. Lo que hay es mucha gente sin escrúpulos y existen los jueces, abogados y fiscales así.

—¿Qué le atrae del género negro?

—A casi todo el mundo le gusta una historia bien estructurada, con una buena trama y un ambiente sórdido, aunque sin regodearse en él. A la gente no le gusta que le cuenten su vida. Lo que le gusta es que le enseñen paisajes que reconoce de lejos, que no co-



Miquel Silvestre ojea su novela “La dama ciega” en una cafía de Vigo.

noce *in situ*. Y si la novela tiene un argumento sólido, funciona.

—¿Cómo se le dio por escribir?

—Yo era un opositor novelista. Estuve seis años preparando las oposiciones para registrador y al mismo tiempo encontraba tiempo para escribir como forma de evasión. Ahora que tengo la plaza y trabajo es cuando tengo dificultades para escribir. Soy un novelista que se dedica a los registros para poder comer y escribir. Porque sé que de la literatura no puedo vivir.

—¿Tiene en mente alguna historia nueva?

—Ahora me dedico a promocionar este libro y mi otra novela, “Muriposas en el cuarto oscuro” (Ediciones Bazarina). Si veo que se venden, tengo preparados una serie de relatos y trabajo en una novela sobre un futuro indeterminado en el que los Estados serían como entidades mercantiles, una novela en el estilo de “Un mundo feliz” o “1984”.